

**EL DIOS Y HEROE GILGAMES EN LA TRADICION
DEL MEDIO ORIENTE ANTIGUO**

EL DIOS Y HEROE GILGAMESH EN LA TRADICION DEL MEDIO ORIENTE
ANTIGUO¹

Profs. Maria Teresa Viviani Richard
Jaime Moreno Garrido

PRESENTACION

Quien se interese por la cultura del Medio Oriente Antiguo (en adelante M.O.A.) deberá encontrarse, tarde o temprano, con el personaje Gilgameš que parece ser una especie de puerta de entrada a ella. El es una figura recurrente en las inscripciones monumentales, en los textos literarios e históricos, en los conjuros y en la magia, en las expresiones plásticas, etc.

Este estudio pretende presentar la historia de la tradición del personaje Gilgameš satisfaciendo así la necesidad de disponer de una visión de conjunto de su evolución a través del tiempo.

Una de las grandes dificultades en este trabajo ha sido el acceso a las fuentes.

Los documentos disponibles se hallan en estado muy

¹ Esta Investigación ha sido posible gracias al apoyo y patrocinio de FONDECYT al Proyecto NQ1321/91.

fragmentario. Esto impide formar "familias de textos" apoyadas en variantes persistentes. El trabajo se debió llevar a cabo sobre fuentes reconstruidas, lo que hay que tener en consideración: No se debe caer en la ilusión de creer que se dispone de textos fijos, canónicos. No es así. De hecho, la mayoría de las veces, los textos son reconstrucciones logradas a partir del ensamblaje de fragmentos de distinta proveniencia que se van ajustando en forma más o menos aproximada. Y no siempre está claro por qué haya que preferir la lectura ofrecida por un fragmento a la testimoniada por otro.

El material recopilado se deja ordenar en una secuencia que sirve de criterio para presentar los grandes hitos y los rasgos generales de la evolución de su tradición.

Se ofrecerá el perfil cultural de cada período resultante de este ordenamiento insistiendo en el contexto literario donde vivió la tradición de Gilgames:

I. LA CULTURA SUMERIA ANTES DE GILGAMEŠ.

Desde los primeros asentamientos Mesopotámicos hasta la época de Gilgames (5500 a.C. -2700 a.C.).

II. PERIODO FORMATIVO DE LA TRADICION DE GILGAMEŠ.

Desde Gilgameš, rey de Uruk, hasta el reino acádico y el fin de los Guti (2700 a.C. - 2111 a.C.).

III. EPOCA DE LOS CANTOS INDEPENDIENTES.

Tercera dinastía de Ur (2111 a.C. - 2003 a.C.).

IV. EPOCA DE LAS REDACCIONES DE LA EPICA.

1. Período constructivo de la Epica.
Dinastía de Isin-Larsa y Primera Dinastía Babilónica (2002 a.C. - 1594 a.C.).
2. Redacción anatólica de la Epica y su difusión en Canaán (ca. 1400 a.C.).
3. Redacción kassita de la Epica (ca. 1200 a.C.).
4. Redacción neasiria de la Epica (746 a.C. - 612 a.C.).
5. Redacción neobabilónica de la Epica (612 a.C. - 539 a.C.).

V. SUPERVIVENCIAS POSTERIORES.

Concluiremos con una visión de conjunto de la historia de este Dios y Héroe en la tradición del M. O. A.

I. LA CULTURA SUMERIA ANTES DE GILGAMEŠ.

Desde los primeros asentamientos mesopotámicos hasta la época de Gilgameš (5500 a.C. - 2700 a.C.).

Nos parece interesante presentar aquí algunas características de la etapa formativa de la cultura sumeria

ya que es en esta época cuando se gestan los valores culturales, las formas de vida que más tarde se verán reflejadas en el Gilgames de la tradición.

Uruk, la ciudad de Gilgameš, se entronca sin ruptura con los asentamientos prehistóricos del Sur de Mesopotamia, cuyo centro más antiguo es Eridu, según lo atestiguan la tradición y la arqueología (5500 a.C.). Estos primeros poblados se emparentan a su vez con los centros cerámicos del Norte (Halaf) y con antiguos asentamientos de los Zagros occidentales, desde donde habrían llegado las técnicas de irrigación que permitieron el desarrollo de la zona.

En Eridu, según la tradición, descendió la soberanía desde el cielo y con ello se hizo posible el inicio de la vida civilizada. Desde este lugar la soberanía fue rotando de ciudad en ciudad, según los viejos historiógrafos sumerios.

Las condicionamientos geográficos (pantanos, zonas desérticas, etc.) impidieron la unificación de la zona. Las ciudades se desarrollan aisladas, en lucha y competencia por la hegemonía política y el control del comercio. Se comunican entre sí por vías fluviales y canales que mantienen una circulación de bienes culturales. Todas pertenecen a una misma forma de vida, la del país de Sumer.

La variedad de materiales encontrados en estratos muy antiguos, hablan de una extensión de los intercambios comerciales hasta el Mediterráneo, Egipto, Anatolia, Norte de

Siria, Irán, Golfo Pérsico.

En es el término arcaico que designa a un gobernante que une el poder político con el poder sacerdotal y cuya sede es el Templo. Gilgameš será En de Kullab o Señor de Uruk.

Más tarde aparece el término Lugal que adquiere un carácter de poder más amplio y que puede dominar al En local. El En Mebaragesi de Kiš, rival de Gilgameš, es el primer Lugal del cual se tienen testimonios.

Uruk, que será la ciudad de Gilgameš, representa desde mediados del 4º milenio el mayor centro cultural de Sumer. Aquí surge la arquitectura monumental, los famosos sellos-cilindro, los primeros vestigios conocidos de tablillas pictográficas, los grandes centros de culto al Dios An, soberano del cielo, a Inanna, diosa de la fertilidad y a Dumuzi, su "partner" masculino. Ambos celebran permanentemente la hierogamia que asegura la abundancia y fertilidad sobre la ciudad y la tierra de Sumer.

La tradición iconográfica sumeria más antigua, especialmente documentada en los sellos, exalta a un personaje que lucha contra toros y leones, que participa en ceremonias de riego y de ofrendas, que domina sobre prisioneros y protege el rebaño y el trabajo agrícola. Estas funciones coinciden con las del En o Lugal. La vestimenta corresponde a la usanza sumeria.

Sin antecedentes que lo anuncien, aparece hacia el

3000 a.C. un nuevo protagonista en la iconografía: Un personaje desnudo, musculoso, de cabellera larga y desgredada y con una gruesa faja en su estrecha cintura. Se lo encuentra en típicas composiciones antitéticas acompañado de los ya recurrentes toros y leones.

Desde alrededor del 2500 a.C. este mismo personaje aparece en escenas que podrían tener alguna relación con hechos que la tradición literaria posterior atribuye a Gilgames.

Alrededor del 2800 a.C. se produce una masiva colonización del Eufrates Medio por pueblos de habla semita que se desplazan desde el Norte. Estas poblaciones semitas, aunque en menor escala, están documentadas arqueológicamente desde el 5º milenio. Entre otros, Mari, Kiš, son centros que aparecen unidos a esta tradición. Tiende a predominar aquí la lengua semita sobre la sumeria.

Gilgameš representará a las ciudades sumerias del Sur que tienen que enfrentar este nuevo poder amenazante que surge del Norte. Se lo recuerda como el En de Uruk que logra vencer a la ciudad de Kis.

II. PERIODO FORMATIVO DE LA TRADICION DE GILGAMEŠ.

Desde Gilgameš, rey de Uruk, hasta el reino acádico y el fin de los Guti (2700 a.C. - 2111 a.C.).

Hoy se acepta la historicidad de Gilgameš como la

de otros reyes sumerios que en cierto momento fueron considerados personajes míticos y legendarios.

El período en que se ubica la figura histórica de Gilgames es llamado EARLY DYNASTIC y abarca desde ca. 2900 a.C. - 2340 a.C.

Es la Edad Heroica sumeria. Junto con Gilgameš tenemos a Enmerkar, Lugalbanda, Dumuzi, Etana, Adapa, etc.

Un nuevo espíritu belicoso caracteriza este tiempo. Se desarrollan las técnicas guerreras, el uso del carro; se perfecciona la fabricación de pesadas armas de metal fundido, el casco, escudo, hacha, lanza. Se fortifican las ciudades con grandes muros. El templo que domina desde la altura y los muros fortificados son los símbolos de poder de la nueva época y el rey, el encargado de mantenerlos. Sobrepasar el muro significaba tanto la derrota de la ciudad como la del rey y de su Dios.

La ciudad de Uruk en los tiempos del héroe estaba presidida por los templos de los grandes dioses Anu, Inanna y Dumuzi y rodeada por un gigantesco muro doble que la tradición atribuyó a Gilgameš.

La etapa formativa de la tradición coincide con la etapa formativa de la escritura. Es justamente en Uruk donde se han encontrado las tablillas pictográficas más antiguas. Estas no surgen de la nada sino en continuidad con la tradición iconográfica anterior y en el momento de mayor esplendor de la ciudad.

Se considera que transcurrió un milenio para que los primeros pictogramas evolucionaran hasta la escritura fonética plenamente desarrollada (Inscripción de Eannatum, ca. 2500 a.C.). El personaje histórico Gilgameš vivió hacia la mitad de este período.

Las tablillas anteriores a su época son de muy difícil lectura por la aparente desorganización del sistema escritural. Se sabe, sin embargo, que su contenido se restringe al ámbito económico. Las tablillas posteriores son ya inteligibles y es posible interpretarlas. En ella se pueden encontrar los primeros esbozos de una literatura. Aparecen listas de personas, de cantidades, de dioses, listas no utilitarias que se supone eran para el aprendizaje de los escribas. Encontramos aquí el embrión de la organización escribal sumeria, la e.dubba (= "casa de la tablilla").

No tenemos testimonios escritos contemporáneos de Gilgames aunque sí de su rival el En Mebaragesi de Kiš.

Los primeros testimonios seguros que encontramos de Gilgames son posteriores al 2600 a.C. y corresponden al período EARLY DYNASTIC III (2600 a.C. - 2340 a.C.), Son de índole cultural.

En este tiempo proliferan en las afueras de los grandes templos pequeños santuarios y altares donde llega la multitud a realizar sus ofrendas y sacrificios. Hay una tendencia hacia la divinización del rey.

En este contexto encontramos distintas situaciones:

se ofrece una cabeza de maza al dios Gilgames, se hacen ofrendas en pequeños santuarios dedicados al dios Gilgames. El nombre aparece, con una sola excepción, precedido del determinativo divino.

El culto a Gilgameš es escaso si se considera que está nombrado, según la información disponible, sólo 14 veces en 1622 tablillas.

Podemos concluir que en la época del EARLY DYNASTIC III el rey Gilgameš había sido deificado como sucedió con otros héroes.

Es interesante señalar que el culto a los muertos adquiere ahora rasgos antes desconocidos. El rey, en un acto ritual, es enterrado en compañía de su corte. La curiosa costumbre de abrir las tumbas para introducir dentro de ella el cadáver de la reina, sería expresión del deseo de renovar la hierogamia en el Más Allá espectral. El rey se transformaría así en Señor del Mundo Inferior y en Dumuzi.

Estas costumbres vigentes por un breve lapso, se reflejarán en las creaciones literarias de épocas posteriores.

La Edad Heroica sumeria se derrumba con la llegada al poder de Sargón el acádico.

Sargón y Naram-Sin, los principales representantes de la nueva Dinastía (2340 a.C. - 2198 a.C.), son grandes guerreros, grandes estrategas, impulsores del desarrollo

económico y comercial. Se habla del primer imperio de la época. Personajes ambiciosos de poder y de gran soberbia, extienden su dominio sobre "las cuatro regiones del mundo". Se hacen venerar también como verdaderos dioses. Estos excesos, según la tradición, acarrearón la derrota final de la Dinastía en manos del poder Guti, nuevos invasores que se descuelgan desde el Norte e invaden la tierra de Súmer.

Con los acádicos, un nuevo espíritu se manifiesta en toda la cultura. Aparece una centralización del poder tanto política como administrativa. Es un período de gran riqueza y prosperidad económica, pero también de permanentes revueltas de las ciudades del Sur sumerio que luchan por reivindicar sus derechos. La lengua sumeria comienza a ser desplazada por la lengua semita.

La religión de los conquistadores se superpone con la religión sumeria. El dios Sol, Utu, se transforma en el šamaš semita y la diosa Inanna, en la diosa Ištar. La mitología alcanza un gran desarrollo y, por primera vez, se encuentra una clara relación entre los temas míticos y los temas narrativos que aparecen en las artes visuales. La glíptica alcanza un momento de perfección que caracteriza la época: Múltiples sellos-cilindro nos muestran la salida y el ocaso del dios samas, escenas en que aparece luchando con otros dioses, irrigando la tierra, bogando por los canales a los que protege, etc. También hay claras ilustraciones de los mitos de Etana y de Anzu.

En la documentación de la época acádica, Gilgameš está ausente, lo cual es muy coherente con el carácter de la

Dinastía. Ellos crearon sus propias leyendas épicas, para lo cual, posiblemente, absorbieron la tradición heroica de los reyes sumerios. Tienen que haber vivido a la sombra del modelo heroico del ya divinizado Gilgameš. Algo de esto podría insinuarse en la épica El Señor de la Batalla, donde Sargón presenta rasgos heroicos.

Si el modelo Gilgameš condicionó la formación de las épicas acádicas, las gestas de estos reyes, a su vez, enriquecieron la figura del héroe sumerio. Cuando los dinastas de la Tercera Dinastía de Ur quieran recuperar la figura de Gilgames, lo encontrarán engrandecido por la mediación acádica.

El Gilgameš de los Cantos neosumerios recoge un modelo que, siendo tradicional, se acerca más en sus contenidos a Sargón y Naram-Sin de Akkad, sobrepasando el horizonte localista de los antiguos gobernantes del período EARLY DYNASTIC (Ver el texto de la Estela de los Buitres).

Hemos recogido la noticia de la presencia del episodio Gilgameš y el Toro del Cielo en los escritos de Ebla, contemporáneos de la época acádica. Esto indicaría un desarrollo del personaje en áreas no acádicas y se podría establecer un puente sin discontinuidad entre el período EARLY DYNASTIC III y los Cantos de la época Neosumeria.

III. EPOCA DE LOS CANTOS INDEPENDIENTES.

Tercera Dinastía de Ur (2111 a.C. - 2003 a.C.)

Se ha dicho que la Tercera Dinastía de Ur trajo a Mesopotamia un siglo de "Pax Sumeria". Luego de haber disminuido por unos doscientos años, el poder sumerio renace y con él, un gobierno centralizado y fuerte que administra sabiamente un reino dilatado y cohesionado.

Resultado de dicha administración fue la estabilidad política que asegura el orden y así posibilita los intercambios comerciales y culturales que desembocan en el bienestar público y privado.

El exitoso modelo produce una actitud de confianza en la razón gerencial e instrumental, de admiración por la burocracia eficiente. También el cosmos aparece a los ojos de los sabios sumerios como una gran empresa que, manejada por un aparato administrativo divino jerarquizado, descansa en los dioses de la Sabiduría y de la Justicia.

Mirando las cosas a través de este prisma optimista, la mentalidad de la época no puede interpretar la historia humana como un drama de culpas y castigos ni desarrollar un sentido de pecado. Admite errores, fallas de apreciación, transgresión de algún límite, pero no faltas en sentido estrictamente moral.

Junto con la admiración por la racionalidad y la eficiencia, el mundo neosumerio se caracteriza por haber desarrollado un fuerte espíritu competitivo: El afán por la preeminencia, por el prestigio, por el éxito en los distintos ámbitos del quehacer urbano motivó la realización de grandes obras. Grandes obras es, por lo demás, lo que se espera del

soberano.

El rey, viga maestra de todo el sistema, aparece dominando el escenario. Logra los honores divinos, divinización que implica, por un lado, la sacralización del modelo de gobierno establecido y, por otro, la legitimación de los afanes de control de "las cuatro regiones del mundo". El anhelo político de los reyes sargónidas ha encontrado una forma sumeria de realización.

El aparato administrativo, las necesidades de cancillería, del comercio, de los tribunales, el generalizado empuje cultural exigieron cada vez más de los escribas. La adecuada respuesta a tales exigencias tanto al gremio escribal cuanto a la institución que los formaba, la é.dubba o "casa de la tablilla". La época de la Tercera Dinastía de Ur es la época en que la é.dubba logra su máxima expresión.

La literatura está en manos de los escribas y anclada en la "casa de la tablilla". Su desarrollo puede ser calificado como estatal y de escuela: La é.dubba vive de y para los intereses del soberano y sus representantes. Se componen, en sumerio, himnos a los reyes y dioses; inscripciones solemnes conmemoran los logros considerados importantes.

El compromiso de los escribas-literatos con el renacimiento sumerio los lleva a escrutar las tradiciones del pasado, en particular las de Uruk que son consideradas herencia de los actuales soberanos. Así se recuperan las historias de los grandes héroes Enmerkar, Lugalbanda,

Gilgames.

La tradición de Gilgameš nos ha sido conservada en cinco Cantos, en himnos y en ex-votos. El personaje es ahora una figura claramente perfilada.

Los cinco Cantos son unidades independientes que representan y alaban distintas facetas de Gilgameš. En conjunto, ellos forman como cinco retablos en paralelo que se iluminan unos a otros y que modelan al personaje con gran plasticidad.

Son obra de escuela. Por eso tienen una buena dosis de "clichés", de lugares comunes y de variaciones sobre el mismo tema. Y, sin embargo, el Gilgameš resultante no posee un rostro "standard", a pesar de los tópicos que lo marcan: Es el En terrible que postra a sus enemigos, el mortal que busca vencer a la muerte "haciéndose un nombre", el que se enfrenta a los dioses. Es un rey-caballero, servidor de su diosa y también es un competidor desalmado o un brujo maligno que oprime a su ciudad. Amigo desconsolado por el destino de su siervo, aparece como Señor del Mundo Inferior.

Es, entonces, un personaje polisémico cuyas variadas facetas están yuxtapuestas y en contigüidad. De allí se sigue su capacidad de ofrecer variadas significaciones, lo que le asegura la sobrevivencia en el tiempo.

Los temas tratados en los Cantos, amenaza de la muerte, búsqueda del nombre, modelo de soberano, relación con los dioses..., quedarán como inquietud cultural permanente y

justifican considerar a Gilgames como modelo del espíritu mesopotámico.

Los cinco Cantos concluyen con una fórmula estable: "Gilgames, tu alabanza es dulce". Pues bien: La alabanza dirigida directamente al héroe es un serio indicio del posible uso himnico-cultural de estas composiciones. En este ámbito merece una especial mención el Canto La Muerte de Gilgameš que tiene buenas posibilidades de ser la leyenda etiológica de las celebraciones realizadas en el mes de Ab en honor de los difuntos.

La "dulce alabanza" del héroe de los tiempos antiguos trasunta la satisfacción de quienes gozan de los frutos de la "Pax Sumeria". Alabar a Gilgameš es aplaudir a la monarquía y legitimarla vinculándola con el modelo heroico de los antepasados. Pero el aplauso no es incondicional. Los intelectuales de la é.dubba manifiestan sus reservas ante la ambigüedad del ejercicio del poder: Deslumbra, derrota enemigos amenazantes, promueve el bienestar; pero también puede ser fuente de opresión, de ayes, de muerte, de viudez.

La divinización de los reyes les resulta también problemática: Son dioses, pero la muerte los acecha y la fama o "exaltación del nombre" no les garantiza la vida eterna. El mito y la magia ofrecen una escapatoria: Gilgames rey, constituido en la ultratumba como Señor del Mundo Inferior, representa una salida más o menos airoso al problema del destino de reyes muy humanos considerados, a pesar de todo, como divinos.

Podemos encontrar en esta solución propuesta un eco del culto a los reyes difuntos del período Early Dynastic III.

IV. EPOCA DE LAS REDACCIONES DE LA EPICA.

1. Período constructivo de la Epica.

Dinastía de Isin - Larsa y Primera Dinastía Babilónica (2003 a.C. - 1594 a.C.).

El derrumbe de la Tercera Dinastía de Ur fue ocasionado tanto por la disolución interna del poder como por las presiones conjuntas de los nómades martu o amorreos del Oeste y de los elamitas del Este.

Le sigue un período turbulento, de inestabilidad en que pequeños reinos, encabezados ahora principalmente por dinastas amorreos, luchan por sobrevivir e imponerse dentro de un "equilibrio de debilidades" políticas, militares y económicas.

La economía de la región sufre trastornos: El comercio se hace inseguro, se desatan procesos inflacionarios y crece el endeudamiento. Los gobiernos responden dictando mišarum (= "justicia"), es decir, moratorias de deudas y fijando los precios, los salarios y las tasas de interés.

Se acelera y profundiza la estratificación social y surgen empresas de particulares que controlan la producción y el comercio. La propiedad de muchos de los antiguos campos

fiscales pasa a manos privadas.

En resumen, se consolida una robusta clase media y la sociedad se hace más laica.

En general, ya no se considera divino al rey que ahora debe legitimarse por su sabiduría, destreza y justicia.

Entre todos los reyezuelos, son importantes los de Isin y Larsa y sobresale Hammurabi, "el hombre de Babilonia" quien, en los últimos años de su reinado, logra una provisoria hegemonía para su Ciudad cuyo prestigio llegará a ser legendario.

La robustez de la cultura sumeria continúa haciéndose sentir con fuerza: El sumerio se mantiene como lengua sacra y culta y las antiguas tradiciones siguen vigentes.

El genio amorreo acepta esta herencia y, alimentado por ella, despliega una potencia creadora no igualada en lo sucesivo.

Se desarrolla la literatura científica: La racionalidad de la inteligencia de la época se expresa en textos matemáticos; el esoterismo, en los manuales de adivinación.

Los escribas babilónicos salvaron la tradición literaria acumulada y la tradujeron del sumerio al acádico. Produjeron, además, sus propias obras sin que sea posible

detectar huellas del proceso formativo de su literatura. En los testimonios recuperados, ella aparece hecha, madura, "clásica".

Las creaciones literarias pueden ser consideradas como una especie de juegos de espejos: Las inscripciones regias, los Prólogos de los Códigos y los himnos dedicados a dioses y reyes del pasado y del presente reflejan sus fraseos y motivos los unos en los otros. Estos variados géneros influyen, a su vez, en la narrativa mítica y épica.

En este contexto creativo se construye la Epica de Gilgameš.

Gilgames se convierte ahora en protagonista de una narración seguida. Anónimos escribas-poetas, probablemente de Larsa, la ciudad de Rimsin I, comenzaron a recoger las viejas tradiciones y a espigar en los Cantos independientes de Gilgames. No sólo los copiaron sino que, a partir de este material y juntando narraciones de muy distintas procedencias, armaron un relato continuo. Fue conocido, por lo menos en Sippar, hacia el 1800 a.C., con el título de sutur eli (= "sobresaliente es él"). Ha emergido la Epica de Gilgames que comienza a desplazar los Cantos sumerios.

Los fragmentos de la Epica provienen de cinco ciudades (Larsa/Uruk, Nippur, Sippar, Tell Iscali, Tell Harmal) y son testimonios de la existencia de distintas versiones locales. No hay una edición que sea canónica, normativa sino variados productos de distintas escuelas narrativas. El texto más antiguo recuperado es el ya

mencionado de Sippar (ca. 1800 a.C.).

Aunque los fragmentos están separados en el espacio y en el tiempo tienen una coherencia narrativa que permite una aproximación a la disposición del relato:

- Uruk está siendo tiranizada por Gilgames y los dioses crean a Enkidu. Que ambos luchan para que Uruk tenga paz. Y así sucede.
- Ahora Gilgameš y Enkidu son amigos y deciden ir al Bosque de los Cedros a matar a Huwawa y de este modo, hacerse un nombre. Parten bendecidos por los Ancianos de Uruk. El viaje es exitoso y dan muerte al monstruo.
- Enkidu muere y Gilgames parte hacia Utnaistim, el Lejano, en búsqueda de la vida.

A la coherencia narrativa de los fragmentos que se van exigiendo los unos a los otros, corresponde la coherencia del sentido.

La Epica semita está atravesada por la tensión entre la soledad y el amor: No es bueno que el hombre esté solo. El amor remedia la soledad; la Epica lo presenta en forma de "amor de mujer" y "amor de amigo". Soledad y amor se dramatizan profundamente, pues en el trasfondo está acechante la muerte.

La amenaza fundamental contra las relaciones interpersonales no encuentra solución. Por lo menos, no han sido recuperados fragmentos que informen sobre el éxito de la última peregrinación de Gilgameš.

Los escribas paleobabilónicos elaboraron algo más grande e importante que una mera antología o armonización del material tradicional recibido. Crearon una nueva obra, reflejo del espíritu de la época y del dramático sentimiento semita.

La actividad escribal de entonces en torno a Gilgames no se agota con la composición épica. Otros dos enfoques deben ser considerados. Primero, una serie de documentos se preocupa del Gilgameš de la historia. Desde este punto de vista, se le supone un padre lillu (= ¿nómade? ¿espectro vagabundo? ¿sacerdote?). Se sugiere que Gilgameš fue un extranjero que alguna vez llegó a ser rey de Uruk y se le conoce una breve dinastía. Se le atribuyen la construcción del muro de Uruk y la del Numunburra (= ?) del templo de Enlil en Nippur. Se retoma su lucha contra el En Mebaragesi de Kiš.

Otros documentos explotan sus aspectos mítico-mágicos: En la ciudad de Isin es venerado como hijo de la diosa Nininsina/Gula, patrona de la ciudad. En Nippur sigue en el papel de Señor del Mundo Inferior. El mes de Abu es el "Mes de Gilgames" en que tienen lugar juegos atléticos rituales en honor de los difuntos. Esta fiesta, kispum, es especialmente importante en la ya mencionada Sippar que, junto con Larsa, es ciudad de samas, el dios Sol. Enkidu, el

amigo del Gilgames es protagonista de un conjuro que lo invoca como protector del sueño de los bebés.

2. Redacción anatólica de la Epica y su difusión en Canaán (ca. 1400 a.C.).

Los últimos restos de la unidad política lograda por Hammurabi y su hijo fueron aventados por una conjunción de pueblos jóvenes, los hititas indoeuropeos y los kassitas asiáticos, que, coaligados, destruyeron Babilonia en el 1594 a.C. Los kassitas se instalaron como herederos de la Primera Dinastía Babilónica y los hititas se dedicaron a la expansión y consolidación de un original imperio.

Hattusa, ciudad ubicada en el corazón de Anatolia, Asia Menor, fue el centro de su creación política hecha de reinos conquistados unos, federados otros y aliados los restantes. Esta original realización exigió el uso de una fría y creativa razón política y gran dosis de lógica organizacional.

El crecimiento hitita se orientó hacia el Norte de Siria y Mesopotamia donde necesariamente entró en conflicto con los intereses que egipcios y otras potencias tenían en la zona.

De ahí se siguió una intrincada madeja de alianzas concertadas y luego deshechas, según los cambios producidos en el equilibrio de los poderes en pugna.

De modo general, se puede decir que las relaciones

entre hititas y kassitas de Babilonia fueron amigables. Con Egipto fue posible un entendimiento luego de violentos enfrentamientos. Cuando Asiria comenzó a emerger, el imperio hitita la percibió como peligrosa amenaza.

Este entorno relacional condiciona el desarrollo hitita.

Le llegan los influjos mesopotámicos y egipcios mediante los contactos comerciales, las misiones diplomáticas, los matrimonios dinásticos y las corrientes de asistencia técnica y de cooperación intelectual: Enviados mesopotámicos fundaron escuelas para formar escribas hititas y allí parecen haberse formado también los funcionarios egipcios encargados de manejar el acádico.

Las relaciones con el mundo minoico-micénico deben ser también tenidas en cuenta.

La cultura hitita es, entonces, mestiza. Por de pronto, concurren en ella distintas lenguas escritas con distintos sistemas. Las inscripciones monumentales se graban en jeroglíficos propiamente hititas; los archivos y las bibliotecas adoptan el sistema mesopotámico de tablillas en cuneiforme. Si la lengua hitita predomina en el núcleo del imperio, hacia la periferia priman otras, entre las que destaca el hurrita asiático.

La profesión de escriba fue de gran prestigio también en la Tierra de Hatti y su aporte cultural fue inmenso: Ellos desarrollaron la teoría del derecho

fundamentado en la historia ("jus ex historia"), cultivaron el método de la analogía histórica y dieron impulso a la crítica textual de los documentos. Suya parece haber sido la primera enunciación formal del principio "nada quitar, nada agregar" a los textos. Elaboraron géneros ya propiamente historiográficos como "Anales" y "Hechos Varoniles", determinantes para la formación del pensamiento historiográfico posterior.

Es cierto que el mundo hitita está lleno de brujas, de hechicerías y supersticiones. Y sin embargo, hay un fuerte impulso racional en lo religioso. Es posible discutir y argumentar con los dioses; la adivinación y la magia vienen como último recurso, cuando ya se han agotado los esfuerzos racionales.

Gilgameš vive en la tradición mágica hitita. Figura como Señor del Mundo Inferior en manuales de conjuros usados por las brujas.

La tradición narrativa del héroe Gilgameš nos ha llegado en fragmentos escritos en diferentes lenguas (acádica, hurrita, hitita), recuperados en la Biblioteca de Hattusa. Su fecha es de ca. 1400 a.C. La mayoría de los fragmentos son de la tradición hitita que es, entonces, la mejor representada.

Según lo que puede recuperarse de estos últimos fragmentos, la gesta de Gilgameš está jalonada por tres viajes de distinta índole: se nos resume un primer vagabundeo inicial que lo conduce hasta Uruk, donde se convierte en

opresor, gracias a su fuerza física. El segundo es un viaje heroico que realiza como protegido del dios Sol hasta el Bosque de los Cedros donde enfrenta a Huwawa. En el último viaje, Gilgameš es un fugitivo violento que va hacia "el Lejano".

Sabemos que la trama fue bastante más compleja, pero no disponemos de mayor información.

Tres aspectos llaman la atención en esta versión:

En primer lugar, la importancia que tiene Huwawa, el Guardián del Bosque de los Cedros. Tanta es ella, que el nombre de la Epica vacila entre "Huwawa" y "Gilgameš", según resulta de los colofones. Hay que notar que los hititas ubican el Bosque de los Cedros en una localidad que les pertenece, en el Libano, parte de su imperio. Quizás con la importancia económica y estratégica del escenario, ganó en importancia su Guardián.

En segundo lugar, hay que señalar la conducta de los dioses. Ahora ellos intervienen y combaten directamente en favor o en contra de los adversarios humanos y no se contentan sólo con fijar destinos, ayudar con consejos o enviar auxiliadores, como sucede en la tradición mesopotámica. La intervención del dios hitita del Sol hizo posible su victoria contra Huwawa. Este rasgo acerca la conducta de la divinidad hitita a la de los dioses homéricos de la Ilíada.

Por último, los escribas anatólicos son minuciosos

y detallistas. Todo lo nombran, todo lo miden, todo lo describen. Parecen sentir la urgencia de objetivar detalladamente.

Son notables los rasgos humanos de Gilgameš: El recio gigantón de Uruk llora y suplica al dios Sol que lo socorra contra Huwawa. Lo invade el sentimiento de culpa por quedar él con vida en tanto que muere su "hermano" Enkidu.

No sabemos cómo llegó la tradición de Gilgameš al conocimiento de los hititas. Quizás es herencia recibida de los antiguos comerciantes sumerios que pasaron por las rutas del Sur de Anatolia hacia el Mediterráneo. Quizás alguna copia llegó en el equipaje de los médicos, escribas y embajadores babilónicos que se instalaron en Hattusa. Los hurritas pudieron ser también intermediarios.

Tampoco sabemos qué versión de los hechos del héroe tuvieron a su disposición.

Lo que resulta claro es que los letrados hititas no nos transmitieron una traducción de la narrativa semita a las lenguas en uso sino un material refundido, con mucho sabor localista y con varios elementos que parecen ser de gran antigüedad.

Ya hemos dicho que los hititas trabajaron la Epica de Gilgameš hacia el 1400 a.C. En la misma época, los escribas de Megiddo, ciudad ubicada en Canaán (en el actual Israel) disponían por lo menos de una versión de la Epica, según lo atestigua un fragmento allí recuperado

Hay que pensar, entonces, en la posibilidad de que la corriente tradicional que alguna vez desembocó en la narrativa bíblica, haya tenido conocimiento de las historias de Gilgames.

3. Redacción kassita de la Epica (ca. 1200 a.C.).

Hemos dejado a los kassitas instalados en Babilonia gracias a su alianza con los hititas.

En esta época, Mesopotamia deja de ser el centro de gravedad del Medio Oriente. Su importancia política, militar y comercial sigue siendo, sin duda, considerable; pero la Gran Política se desplaza decididamente hacia el Mediterráneo. Allí señorean las grandes potencias: Egipto en el Sur y el imperio hitita en el Norte.

Gracias al comercio, ganan importancia las grandes ciudades-emporio de la costa fenicia (Ugarit, Tiro, Sidón, Biblos) y las del interior sirio (Aleppo, Damasco, Emar, Karkemis).

Los poderes decisivos son, pues, los de Egipto y de Hatti. Los reinos menores se hallan condicionados por la suerte de ambos y equilibran sus vínculos diplomáticos, militares y comerciales de acuerdo con los cambios de situación que se producen.

Además, la Mesopotamia de la época se halla dividida y enfrascada en una lucha de varios siglos por el predominio en la zona. En el Sur, la Babilonia kassita trata

de afirmarse, consolidarse y, eventualmente, imponerse en toda el área. En el Norte, las dinastías asirias tratan de obtener los mismos fines en su provecho. En tanto, desde fuera presionan los alamitas desde el Este y los nómades ahlamu/arameos desde el Oeste.

Aunque Asiria llevó las de ganar en su enfrentamiento con Babilonia, nunca se libró de una especie de complejo de inferioridad ante el brillo cultural de su rival. Es que el prestigio de esta última como sede de la inteligencia, del saber, de la tradición y como centro religioso se imponía sin contrapeso.

Los intelectuales kassitas retomaron usos literarios arcaizantes y crearon una lengua erudita de clerecía y ultraculta. Volvieron a poner en uso los kudurru, piedras limítrofes inscritas, usadas en la época de Sargón de Akkad. Desde su instalación, la intelectualidad kassita se comprometió en un proceso de sobreidentificación con la cultura local moviéndose entre el conservadurismo y la creatividad.

Durante esta época desaparece definitivamente la é.dubba de antaño que es reemplazada por la estructura de "familia" de escribas: Maestros y discípulos forman una cadena de padres e hijos (no necesariamente según la carne) que remonta a un ancestro común, sabio célebre, cuya paternidad siguió siendo reconocida, en varios casos, hasta la época selúcida. En simetría con esta idea, los escribas crecen en individualidad. Ya no son sabios anónimos sino personas con nombre: Ekur-zakir, Kabti-ilani-Marduk, etc.

Retengamos el nombre de Sin-lege-unninni.

Las "familias" ordenaron la literatura, hicieron ediciones canónicas de grandes obras de referencia. Fueron catalogadores y archiveros. Pero no sólo: Renace el género épico. En el Norte asirio se componen las Épicas de Adad-nirari I y de Tukulti-Ninurta I; en el Sur, se componen el Poema de la Creación, Enuma eliš y el Mito o Épica de Erra.

A fines de la época kassita, las conmociones político-militares crearon un sentido de catástrofe inminente, de quiebre de los valores tradicionales, acompañado todo de un profundo sentido de culpa y pecado. Como contrapartida, proliferaron los hechizos, los conjuros y recursos mágicos que ofrecían protección contra las oscuras amenazas.

Dos géneros, oraciones y diálogos, reflejan el sentir de la época, las oraciones son "para calmar al dios irritado", "para hacer volver al dios personal irritado", "a mano alzada" para conjurar a los dioses. Los diálogos oscilan entre una defensa ortodoxa y un tratamiento volteriano de los valores tradicionales. La "intelligentsia" kassita resintió, pues, el impacto de las convulsiones de la época.

Sería de esperar que la Épica de Gilgameš hubiera sido un centro de interés que hubiera motivado un trabajo asiduo. Y, sin embargo, el material recuperado es sumamente escaso: Hay un fragmento que proviene de Ur, otro de Nippur y un tercero de Asiria.

A pesar de la escasa evidencia empírica, los estudiosos proponen insistentemente que hacia el 1200 a.C. habría tenido lugar una nueva redacción de la Epica que entonces habría recibido el nombre de sa nagba imuru (= "aquel que vio todo"). Se suele afirmar que entonces fue redactado el Prólogo y el Epílogo (en la tablilla XI) de la Epica y muchos estiman que le fue insertado el relato del Diluvio. No se sabe a ciencia cierta si también en ese entonces le habría sido agregado el viaje final de Enkidu al Mundo Inferior.

Es posible pensar, pues, que en esta época se haya redactado una nueva versión de la Epica, modelo para las versiones posteriores. Difícil es poder precisar el alcance exacto del trabajo redaccional. Mucho más difícil aún es intentar individualizar al responsable de ese trabajo. Un catálogo de la Biblioteca de Assurbanipal parece atribuirsele al ya mencionado Sin-lege-unninni, padre de una de las "familias" escribales, sin que sea posible ni siquiera sugerir sobre qué texto base habría trabajado.

Cuanto se quiera afirmar como certeza aparece, en consecuencia, altamente especulativo.

4. Redacción neoasiria de la Epica (746 a.C. - 612 a.C.)

El final de la época kassita se inscribe en un marco de caótica turbulencia.

Los elamitas acaban con esta Dinastía y, luego de

un respiro logrado por Nabucodonosor I, rey de Isin, la marea de los nómades arameos inunda Mesopotamia.

Sólo Asiria, en el Norte, logra sobrevivir.

De los tumultos de la época, ella emerge como un agresivo Estado militarizado cuyo eje indiscutido es un rey del que se esperan cualidades organizativas y capacidad de liderazgo táctico y estratégico.

Poderosos Estados arameos se le enfrentan: Damasco y Sabah en el Sur sirio, Bit Adini en el arco del Eufrates, Sama'al más al Norte. Un rey arameo se instala en Babilonia.

Asiria se defiende y comienza a modernizar su ejército y a adoptar como política estable la guerra de saqueo y botín. Comienzan las deportaciones masivas. A partir de Tiglat Pileser III logra imponerse en la zona e inicia la extensión de su poder sobre amplias áreas geográficas.

Esta política expansionista exacerbó la conciencia nacionalista y, paradójicamente, corroyó la cohesión real del país pues la necesidad militar obligó a dejar en manos extranjeras el aparato productivo y gran parte del territorio asirio original.

Sin fronteras naturales definidas, Asiria se vio embarcada en una política de conquistas que la llevó desde los límites de Persia a Egipto y que, finalmente, la agotó.

La Dinastía inaugurada por Sargón II de Asiria

llevó el imperio a su máxima expresión.

Para desarticular a los enemigos, las deportaciones se hacen sistemáticas, lo que a la larga favoreció la unificación cultural del imperio y de las etnias sometidas.

Dos hechos simbolizan las tensiones de la época: Se logró la unificación lingüística del imperio; ello ocurrió en base al arameo, lengua del enemigo tradicional militarmente vencido y no en base al dialecto asirio, como era de esperar. Se hizo, además, un intento por promover una especie de monoteísmo como religión oficial; se propuso para ello al tradicional Nabu, dios babilonio de la ciencia y de la literatura, y no al guerrero dios nacional Assur.

El rey de Asiria se confiesa devoto del dios Nabu y, en consecuencia, sin dejar de gloriarse por sus hazañas bélicas, se autoelogia también por su maestría humanística y por sus obras de cultura. Organiza instituciones de altos estudios superiores, la bit mummi (= "casa de la sabiduría) y la abbat sarri o taphurti ummani (= "consejo del rey" o "asambles de sabios") que tienen a su disposición todo el material científico y literario que confluye de todas las regiones del imperio hacia la capital. Con este "consejo del rey" hay que vincular el funcionamiento de la Biblioteca de Assurbanipal que fue un gran laboratorio científico-humanista donde campeaba la discusión académica y el trabajo en equipo.

El trabajo de la época es, por sobre todo, erudito y de academia; no es ésta una época creativa. Se dispone de un material documentario enorme. Se organiza el trabajo

bibliotecológico, de copia, de ediciones críticas. Los historiadores elaboran listas sincrónicas y llenan vacíos de información. Ahora se comentan (¡en babilonio!) las grandes obras del pasado. Como es de esperar, se componen himnos a los reyes y a los dioses; las inscripciones monumentales son imponentes; se desarrolla un elegante estilo epistolar muy cuidado en la forma.

Por otra parte, crece el cultivo de las ciencias mágicas, conjuros, astrologías, hechicerías...

La tradición de Gilgameš, Señor del Mundo Inferior, sigue activa en conjuros y encantamientos contra espíritus malignos. Estatuillas cuyas aparecen en manipulaciones purificadoras y apotropaicas. Junto con Humbaba aparece en la hepatoscopia; el "omen de Gilgameš" augura la presencia de un rey abusivo. Abu sigue siendo el mes de Gilgameš.

En la Biblioteca de Assurbanipal se hizo una edición erudita de la Epica que aparece en los catálogos como iskar Gilgameš (= "serie de Gilgames").

Esta "serie" es la que suele servir de base "standard" para nuestras actuales ediciones de la Epica. Consta de doce tablillas, cada una con seis columnas de texto. Cada columna contiene un promedio de cincuenta líneas de escritura.

No todas las tablillas están en buen estado de preservación. La tablilla II falta casi por completo; de la IV, se conservan unos siete fragmentos cuya secuencia no es

tan clara. Igualmente fragmentadas están las tablillas III, V y VIII.

Se han recuperado fragmentos en otros lugares tales como Uruk, Kalah, Assur y Sultantepe.

La comparación entre los fragmentos reunidos demuestra que, incluso en Nínive, no existe una edición rígidamente normativa: No sólo hay variantes de lecturas sino también de secuencias narrativas de importancia.

El texto neoasirio se abre con un Prólogo en que se alaba la sabiduría de Gilgameš y la monumentalidad de Uruk. El relato comienza presentando las vidas paralelas de Gilgames, opresor de Uruk y de Enkidu, salvaje de la estepa, que alguna vez lo enfrenta para que Uruk tenga paz. Hechos amigos, ambos acometen hazañas: Obtienen una victoria contra Humbaba, el ogro de la Montaña de los Cedros, y, después que Gilgames afrenta a la diosa Ištar, combaten victoriosamente contra el Toro del Cielo.

Enkidu muere. Su muerte revela lo vano de las hazañas realizadas y Gilgameš parte en peregrinación. Llega hasta Utnapištim, el Lejano, quien le enseña que nada va más allá de esta vida: Hay que volver a Uruk y consolidarla.

La Epica concluye con una alabanza a la monumentalidad de Uruk.

Se suele atribuir a los letrados neoasirios que hayan agregado, un tanto forzosamente, la tablilla XII que

contiene un diálogo entre el doliente Gilgameš y el espectro de Enkidu acerca de la suerte de los difuntos en el Más Allá.

Esta versión de la Epica es una reflexión sobre la sabiduría regia: El ideal deseable es vivir en la Ciudad y en Armonía. Un rey de "desenfrenada arrogancia" es una amenaza para dicho ideal. Y, si tiene el designio de realizar grandes empresas siguiendo los impulsos de su "inquieto corazón", cae en la ambigüedad: Tales designios se mueven entre la bendición y la maldición divina. Por eso el rey hará bien en volverse a su primer y principal oficio: Preocuparse porque su Ciudad esté en Armonía. La conciencia de la muerte como realidad límite es un estímulo que lleva a subordinar el afán heroico al cultivo de una sabiduría de gobierno que redunde en el bienestar de la Ciudad.

En el contexto imperial neosirio, la Epica de Gilgameš cumple una función educadora y crítica de importancia.

5. Redacción neobabilónica de la Epica (612 a.C. - 539 a.C.).

A la caída de Nínive se inaugura el breve período neobabilónico encabezado por una dinastía caldea, del sur de Mesopotamia. Babilonia, la vieja capital espiritual, vuelve a luchar por la hegemonía política y la obtiene por un lapso, sobre todo bajo el brillante gobierno de Nabucodonosor II.

Con el triunfo caldeo comienza un período de restauración. Se reconstruyen ciudades, se embellecen templos

y se moderniza Babilonia. Se excavan restos antiguos y se reedifican los edificios desaparecidos.

Característica es la mirada hacia el pasado. No es una época de gran originalidad sino, más bien, de fastuosidad.

Hemos obtenido muy poca evidencia textual de la tradición de Gilgameš.

Un "omen de Gilgameš, el rey opresor" anuncia que el rey peregrinará y volverá a su tierra.

Sabemos de la existencia de, por lo menos, nueve fragmentos neobabilónicos de la Epica. Hemos obtenido sólo uno que relata, en forma muy amplificada, la lucha contra Humbaba.

La escasez de material documental impide mayores avances críticos e interpretativos.

V. SUPERVIVENCIAS POSTERIORES.

Por caminos que no conocemos, las tradiciones de Gilgames llegaron al mundo grecolatino. Claudius Aelianus (s. II a.C.), autor de una obra llamada De Natura Animalium, consigna una historia del nacimiento de Gilgamos en la que mezcla tópicos griegos a la tradición mesopotámica de los nacimientos maravillosos.

Sabemos que el Libro de los Gigantes, perteneciente

al ciclo de Henoc, menciona en Qumran (s. I a.C.) a Gilgames entre otros personajes míticos.

Un monje sirio, Teodoro bar Koni, enseña en su obra Liber Scholiorum que Abraham nació bajo el rey Gilgamus.

Gilgameš salió de un sueño de siglos en Diciembre de 1872 cuando George Smith anunció el descubrimiento de un relato babilónico del Diluvio. En realidad, se trataba de la tablilla XI de la redacción neasiria de la Epica.

Desde entonces la edición, traducción y comentario de textos no ha cesado. En 1916, Rainer Maria Rilcke se entusiasmaba con su lectura.

Hoy, Gilgameš no es sólo objeto de curiosidad académica. Ha entrado a la literatura, al teatro, a la artesanía y a la música contemporánea: Su tradición no ha cesado. La forma con que en ella han sido tratados los grandes temas de la vida, la muerte y el amor han vuelto a interpelar a nuestra generación.

CONCLUSION

La tradición de Gilgameš se inicia presentándolo como un rey divinizado, modelo de las dinastías de las primitivas ciudades sumerias. Posiblemente, este modelo entronca con una tradición heroica anterior a la existencia histórica del rey de Uruk.

Esta estructuración de Gilgameš parece influir posteriormente en la autocomprensión de los reyes acádicos y se enriqueció con ellos, elevándose a tipo universal.

De esta manera, un Gilgameš glorificado se convierte en referente para los reyes de la Tercera Dinastía de Ur. En los Cantos sumerios, la tradición de Gilgameš ha superado el localismo de la época de su surgimiento: Es un personaje formado, de gran riqueza plástica que, trabajado a la manera de retablo, se inserta en situaciones muy variadas de la existencia. Aquí cristalizan los distintos tópicos que desarrollará la tradición posterior.

Según las variantes situaciones históricas, la tradición de Gilgameš formaliza y expresa los valores culturales que están en juego.

En épocas de turbulencia e inquietud, expresa la nostalgia por la amistad y el amor, enfrentados a la realidad de la muerte. En momentos de poder y de éxito ofrece una meditación acerca de la figura del sabio, convirtiéndose en una especie de manual para gobernantes. Cuando los valores tradicionales entran en quiebra, en Gilgameš se reflejan el

escepticismo y las crisis de fe. Y cuando se trata de reordenamientos y renacimientos culturales, se reeditan y reelaboran sus hazañas.

A lo largo de toda la historia de la tradición, Gilgameš se ha mantenido como Señor del Mundo Inferior. Como tal, está presente en conjuros y manipulaciones mágicas que defienden a sus devotos contra los invisibles poderes amenazantes. En los "omina", alerta a sus fieles poniéndolos en guardia contra la aparición de soberanos opresivos.

Nos hemos preguntado por qué la vigencia de Gilgameš a través de tantos siglos en una región tan extensa y variada.

Creemos que la respuesta hay que buscarla en la profundidad de los temas que toca. El amor, la amistad, la muerte, la polaridad paradójica del ser humano son temas universales que afectan a cualquier lector. Por otra parte, hay temas muy propios del ser mesopotámico: La preocupación política, el cultivo por la sabiduría práctica y eficiente, la conciencia de vivir en un mundo inestable y amenazador, el sentido de cambio y evolución del hombre expresado con tanta fuerza en los viajes transformadores. Gilgameš como Señor de los Dos Mundos, el de aquí y el Inferior, peregrina hasta el Más Allá, donde se convierte en protector de los vivos.

Por último, no hay que olvidar el genio de los escribas narradores. Inventores de la escritura, fieles a la tradición y atentos a los cambios y a lo concreto de la vida, fueron capaces de ir modelando y remodelando una narración

pintoresca, entretenida, llena de vida donde lo trascendente y lo cotidiano, lo serio y lo humorístico, lo caballeresco y lo pícaro, lo sublime y lo ridículo encuentran su espacio.

Una profunda emoción histórica y un sentido de reverencia se apodera de quien enfrenta al "dios y Héroe Gilgames" y obliga a rendir un homenaje a los poetas que dieron forma a su figura y a los escribas que hicieron posible su llegada hasta nosotros.